



Hablamos con el Señor
sábado, 1 junio, 2019

*Señor Jesús,
en el silencio de este día que amanece,
vengo a ti, con humildad y confianza.*

*Quiero que me des tu paz, tu sabiduría, tu fuerza
para contemplar, con los ojos llenos de amor,
la grandeza del universo.*

*Hazme comprender que la gloria de la Iglesia brota
de tu cruz, como una fuente viva.*

*Permite que reciba a mi prójimo como a aquel
que tú quieres amar por medio de mí.*

*Disponme a servirle con generosidad,
y a ayudarle a hacer fructificar todos los dones
que tú has puesto en él.*

*Que mis palabras irradien la dulzura,
y que mis gestos promuevan la paz.*

*Que en mi espíritu sólo habiten pensamientos generosos.
Que mis oídos se cierren a toda calumnia
y que mi lengua sólo esté al servicio de la bondad.*

*Pero ante todo, Señor, permíteme estar siempre
alegre y caritativa, para que todos los que están en
mi camino adivinen tu presencia y tu amor en mí.*

*Revísteme del resplandor de tu bondad y de tu belleza
para que dé testimonio de ti a lo largo de este día. Amén.*

(Beata Maria de Jesús crucificado)

Hoy, Señor vengo a contempla, desde las palabras del Papa Francisco, la alegría a la que me llamas.

Te suplico que abras mi corazón para escuchar tu llamada a la alegría, a la felicidad.

Te suplico que tu Espíritu me regale este don de la alegría

El Papa nos dice: (EG 1ss)

1.-

La alegría del evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría.

Señor, de qué pecado, tristeza, vacío interior y aislamiento he de ser liberado y liberarme para vivir la alegría que me ofreces?

2.-

El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada.

Señor, ¿tengo un corazón cómodo y avaro?

¿vivo una búsqueda enfermiza de placeres superficiales?

¿estoy encerrado en mi mismo y no “veo” a los otros ?

Y el Papa describe el “corazón, cerrado”

3.-

Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.

¿Qué espacio dejo en mi espíritu para los demás?
¿Como están presentes los pobres en mi espíritu?
¿Donde y como escucho en mi interior la voz de Dios?
¿Vivo la alegría de ser amado por Dios?
¿Me alegra hacer el bien?
¿Llevo una vida resentida y quejosa?

4.-

Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque « nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor».

Ahora es el momento de caer en la cuenta de cómo fue y sigue siendo mi relación con Jesús.

Y así me pregunto:

qué me atrajo de él,
qué plenitud me ofrece,
qué formas de vivir me aporta,
qué paz me presenta,
qué novedad de vida me ofrece...
y cómo estoy viviendo todo esto

5.-

En este encuentro personal con Jesús puedo estar como s. Felipe Neri que te decía, y yo también te digo:

*Jesús mío,
me gustaría servirte,
y no encuentro el camino.
Me gustaría hacer el bien,
y no encuentro el camino.
Me gustaría encontrarte
y no encuentro el camino.
Me gustaría amarte,
y no encuentro el camino.*

*Aún no te conozco, Jesús mío,
porque no te busco.
Yo te busco, y no te encuentro.
Ven a mí, Jesús mío.
No te amaré nunca
si no me ayudas,
Jesús mío.
Ven a romper mis cadenas,
si tú me quieres tuyo.
Jesús, sé Jesús para mí. Amén.*

SAN FELIPE NERI

6.-

El Papa Francisco describe el pequeño paso hacia Jesús:

Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: «Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores ». ¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido! Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar «setenta veces siete» (Mt 18,22) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. El nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!

Vuelvo a leer y medito estas palabras